

yen tanto como en éste, la religión, la moral y las llamadas buenas costumbres. Antes que jurídico la familia es un organismo ético..."⁵

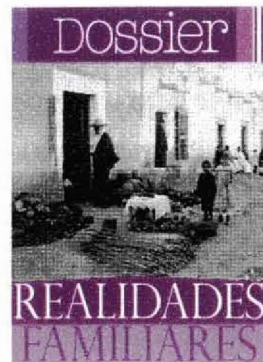
Tal parece que a ambos discursos —al de las normas creadas por el legislador y al de las proposiciones formuladas por los juristas— les pasa inadvertido que a estas alturas de la evolución social, a los operadores jurídicos no les compete ya formular tipologías morales y correctas sobre la familia, sino advertir, proteger, regular y conocer la coexistencia entre múltiples posibilidades de relaciones que, si acaso quitamos el marcado sesgo de pureza y corrección moral que supuestamente soporta a la idea de la familia en la visión de los juristas dogmáticos tradicionales, bien podrían llevar el rótulo de relaciones familiares.

Familia fragmentada en tres cuentos de Elena Garro

Sonia Peña*

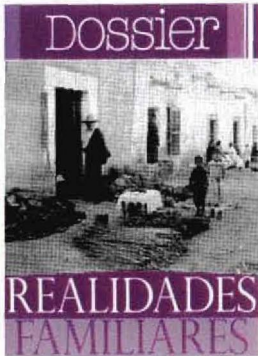
En algunos relatos de Elena Garro se puede apreciar una singular construcción familiar; en "La culpa es de los tlaxcaltecas" el retrato se presenta en la figura de Laura, Pablo, y la madre de éste: esposa, esposo y suegra, aquí el cuadro es el de una familia tradicional, sin hijos. En el texto "El zapaterito de Guanajuato" se habla de un anciano y un niño que llegan a la ciudad (abuelo y nieto), estos personajes se encuentran con la "señorita Blanquita", como la llama el narrador. La "familia" que hospeda a los fuereños está constituida por Blanca (mujer soltera) su conflictivo amante, y dos empleadas cómplices. Hay un relato donde se describe una familia "tradicional": esposa, esposo e hijo, este texto es "El niño perdido". Sin embargo, esta familia sólo se menciona para que el niño pueda dar cuenta de los malos tratos que recibe por parte de sus padres, razón por la cual huye de la casa. Este niño perdido es "hospedado" por una mujer y su hija (se observa aquí la ausencia del padre). La hipótesis de la que parto en este escrito propone que la familia fragmentada que construye la narradora representa un rechazo a los roles tradicionales de la sociedad. La inconformidad con ciertos estereotipos la lleva a crear un grupo social siempre carente de uno de sus miembros.

Un texto importante entre los seleccionados es "La culpa es de los tlaxcaltecas". En este relato la protagonista es una mujer poco común: casada, sin hijos y con un amante, privilegio reservado desde siempre al varón. No existen en



⁵ *Los grandes cambios en el Derecho de Familia de México*. Porrúa, México, 1991, pp. 103-104.

* Docente-investigadora de la UACJ.



el personaje los rasgos de la típica “ama de casa”: esposa obediente y madre abnegada; Laura es todo lo contrario. Su relación con el indio de Cuitzeo la lleva a abandonar el hogar. Esta actitud muestra cómo la protagonista rompe con el típico modelo conyugal.

Hay un dato significativo en la relación de Laura con el marido y con el amante, gracias a las descripciones de la mujer el lector puede imaginárselos y aceptar el final como el más lógico. Los rasgos de Pablo —el marido— son los de un hombre frívolo, ocupado en sus negocios, aferrado a su madre, dominado por ésta, a la vez que prepotente y en cierta medida aburrido y rutinario. La cocinera, confidente de Laura, lo describe como “fregón”. Estos rasgos se oponen a los del primo/amante. Aunque la protagonista dice que se parecen en algunos detalles, inmediatamente hace la salvedad: “Pero Pablo habla a saltitos, se enfurece por nada y pregunta a cada instante: ‘¿En qué piensas?’ Mi primo marido no hace ni dice nada de eso”.¹ La idea de la traición inevitable parece ser exclusiva de la mujer. Laura es la traidora para el amante pero también para el marido, quien le recrimina: “¿Él?... ¿El indio asqueroso? —Pablo la volvió a zarandear con ira— [...] ¡Nunca pensé que fueras tan baja!” (p. 23). La ira del esposo no se desata por el hecho de saberse engañado, sino porque el rival es un “indio asqueroso”. Esta situación lo coloca en un “nivel bajo”, porque su esposa lo engaña con alguien que no está “a su altura”. El adulterio en la mujer ha sido desde la antigüedad una idea inconcebible, pues como afirma Foucault: “La posición familiar y cívica de la mujer casada le impone reglas de una conducta que es la de una práctica sexual estrictamente conyugal”.² No sucede lo mismo con el hombre, quien

“sólo tiene prohibido contraer otro matrimonio; ninguna relación sexual se le prohíbe por el solo hecho del vínculo matrimonial que contrajo; puede tener una aventura, puede frecuentar a las prostitutas, puede ser el amante de un muchacho [...]. El matrimonio de un hombre no lo liga sexualmente”.³ Foucault se refiere a la legislación matrimonial griega del siglo VII aproximadamente; sin embargo, sus planteamientos no parecen tan lejanos. Es justamente por ello que la protagonista adquiere fuerza y vida: porque se presenta como una mujer inconforme y transgresora. El final del texto —la huida de Laura— es revelador y denota la ruptura con un orden social con el cual no está conforme.

Otro cuento donde se observa una familia muy singular es “El zapaterito de Guanajuato”; aquí aparece en primer lugar el narrador y su nieto. El discurso del anciano se refiere a la parentela que dejó en su pueblo, esto, a la vez, remite a una familia destruida por el hambre: el viejo y el niño deben emigrar a la ciudad porque en su tierra no hay qué comer. Esta situación es “normal” en los pueblos donde los hombres parten “al Norte” o a la capital del país, abandonando a sus seres queridos. Así, la fami-

¹ Elena Garro, “La culpa es de los tlaxcaltecas”, en *La semana de colores*. Grijalbo, México, 1989, p. 17.

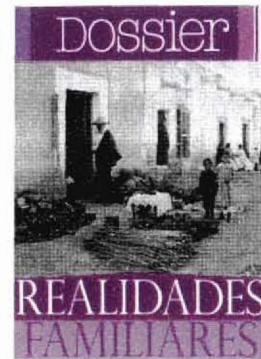
² Michel Foucault, *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres* (trad. Martí Soler). Siglo XXI, México, 2003, p. 134.

³ *Ibid.*, p. 235.

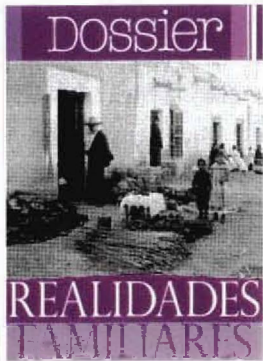
lia se quiebra, se desgaja. Pero esta ruptura familiar se observa también en la figura de Blanca, con quien se encuentra el zapaterito, mujer soltera que vive con dos empleadas. Con la llegada del narrador y su nieto se conforma una particular "familia", pero existe otro personaje: el amante de Blanca, es esta una relación tragicómica: la protagonista se muestra como un ser indomable para el hombre: lo abofetea, lo insulta, lo agrede físicamente y hasta pareciera que lo tiene rendido a sus caprichos. Hasta aquí la imagen de la mujer aparece como la de una desalmada, es ella la que ordena, golpea y tiraniza. Sin embargo, la muchacha se devela al final del texto como la fierecilla domada por el dinero. Así se aclaran algunas situaciones que ya había mencionado el narrador, como por ejemplo: que la casa era enorme pero que la mujer mandaba a la empleada a "pedir fiado". Esto hace pensar que el dinero le era proporcionado por el amante y que, al estar disgustados, éste habría optado por dejar de mantenerla. Blanca, las dos empleadas, el zapaterito, su nieto y el novio de la protagonista forman esta singular familia donde la cabeza sería el amante de Blanca, pues el anciano y el niño estarían a nivel de

las mujeres, quienes sólo se limitan a la administración del dinero y al orden de la casa. Aquí no hay una fragmentación propiamente dicha, sino una familia "tradicional" en el sentido de que posee todos sus miembros: el abuelo, el nieto, la señora, el señor y las empleadas. Sólo que estos miembros no provienen de un tronco en común, sino que son "injertados" bajo un mismo techo.

En el cuento titulado "El niño perdido"⁴ hay una familia típica: el pequeño, el padre y la madre. Sin embargo, dice el niño al comienzo del texto: "¡Caray!, mi casa está muy lejos me dije y me acordé de mi santo papá dándome una de esas chicotizas en las que se regocijaba tanto. También me acordé de mi mamá, nomás mirando" (p. 9). El niño huye de la casa para escaparse de las golpizas paternas. En su vagabundear se encuentra con una mujer y su hija, aparentemente perseguidas políticas, con quienes entabla amistad y establece una singular familia. Las mujeres, que primero llevan al nuevo miembro al hotel donde se alojan, se distinguen por andar siempre en la calle, pidiendo posada y durmiendo donde la caridad las reciba. El muchacho pasa unos cuantos días "en familia", pues así se siente, ya que al ver aparecer a sus progenitores en la televisión denunciando la fuga es tranquilizado por la mujer, quien le aconseja que no salga hasta que le consigna ropa nueva. La comodidad les dura poco pues la mujer es denunciada por estafadora y debe abandonar el hotel y salir a la calle en busca de albergue. La imagen de esta madre es la de una mujer despreocupada, confiada al azar y que, en su vagabundear, se limita a buscar amigos que puedan ofrecerle un lugar donde pasar la noche; lejos se encuentra de la sufrida madre que se ha encargado de mostrar el cine mexicano, la protagonista no tiene nada que ver con este per-



⁴ En *Andamos huyendo Lola*. Joaquín Mortiz, México, 1980.



fil, está más cercana a la bohemia que a una vida de abnegaciones.

Un elemento importante en *Andamos huyendo Lola* es el epígrafe, atribuido a Helena Paz: "Detrás de cada gran hombre hay una gran mujer y detrás de cada gran mujer hay un gran gato". Estas palabras tienen mucho que ver con la protagonista de "El niño perdido", quien tiene un gato llamado Serafín, compañero fiel de su vagar. Este irónico epígrafe basta para advertir al lector sobre la imagen de mujer que encontrará en los relatos. En este cuento hay un quiebre absoluto con la llamada familia "nuclear". El niño sale huyendo de sus padres biológicos y establece contacto con dos desconocidas. Paradójicamente, este núcleo singular (madre-hija-gato), le ofrece al niño mayor felicidad que su propia familia.

Elena Garro rompe con estereotipos sociales construyendo personajes que no encajan en los referentes tradicionales. Al referirse a los textos de *Andamos huyendo Lola* y *Reencuentro de personajes*, escribe Martha Robles que la autora "ejemplifica su repudio al cacicazgo desde una versión completamente deformada de lo femenino".⁵ No considero una "deformación" la presentación que hace Garro de los personajes femeninos, más bien hay un quiebre con ciertos modelos. En este sentido entiendo que la fragmentación de la familia que se observa en los relatos es una metáfora de inconformidad con los roles tradicionalmente asignados por la sociedad, tanto a hombres como a mujeres.

⁵ *Mujeres del siglo XX*. FCE, México, 2003, p. 22.

* Docente-investigadora de la UACJ.

¹ Rogelio Díaz-Guerrero, "Teoría y resultados preliminares de un ensayo de determinación del grado de salud mental, personal y social del mexicano de la ciudad". *Psiquis*, 2 (1-2) (1952), pp. 31-56.

La familia mexicana: descubrimiento y evolución de sus premisas

Alicia Moreno Cedillos*

El estudio de las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana (PHSC) es una de las aportaciones más significativas de la vastísima obra de Rogelio Díaz-Guerrero, pionero de la psicología del mexicano, cuyos trabajos dieron lugar, entre otros importantes aportes, a la Etnopsicología: enfoque interdisciplinario y multidimensional que se refiere a formas de actuación, creencias, valores, variables de personalidad y todos aquellos factores psicológicos que explican las semejanzas y diferencias de las personas debidas a la cultura. Aunque de manera breve, en este artículo se ofrece una mirada sobre el papel de la familia para la comprensión y desarrollo de la psicología del mexicano, a través de la revisión de múltiples publicaciones y otros aportes de Díaz-Guerrero, de sus colaboradores, alumnos y colegas estudiosos de estos temas.

Los orígenes y desarrollo

En 1952,¹ buscando determinar el grado de salud men-